

## **Los Avatares de la Ciudad Letrada en América Latina: Transmutaciones**

### **Del orden del poder Colonial**

**Franco Piriz y Ezequiel Camara.**

**Universidad Nacional de Mar del Plata**

### **Resumen**

Durante la etapa colonial, Ángel Rama analiza ciertas estructuras de poder subyacentes en las letras y en la cultura latinoamericana bajo el concepto de "Ciudad Letrada". Abordaremos dicha estructura subyacente desde diversas perspectivas teóricas, avocándonos en este caso a la Cultura académica contemporánea. De acuerdo con lo anterior, se abordarán los siguientes textos: De Antonio Gramsci *Los intelectuales y la organización de la cultura*, y *Filosofía política y Educación*; Pierre Bordieu, Jean Claude Passeron *Los Herederos Los estudiantes y la Cultura*.

### **Palabras claves**

Ciudad Letrada-intelectuales-académicos-poder-democratización.

*Para llevar adelante el sistema ordenador de  
la monarquía*

*absoluta, para facilitar la  
jerarquización y concentración del poder*

*(...) resultó indispensable  
que las ciudades, que eran el asiento*

*de la de legación de los  
poderes, dispusieron de un grupo social*

*especializado, al cual  
encomendar esos cometidos (...) le*

*competía el subsidiario  
absoluto que ordenaba el universo de los*

*signos, al servicio de la  
monarquía absoluta.*

(Rama 1995: 31)

Consideradas desde sus inicios las letras coloniales o de Indias mantuvieron una cercana relación con el poder. Los primeros ejemplos de ellos son los representados por: Colón con sus *Diarios*, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca con sus *Naufragios* o Hernán Cortés con las *Cartas de Relación*, entre otros. Todos los textos anteriores tenían el claro destinatario de la corona, destinatario que influía en su soporte, formato y textualidad.

Posteriormente, la conformación de los intelectuales coloniales guardó cierto proceso, estando en una primera etapa ligado a la tarea de la evangelización:

El equipo intelectual contó por siglos entre sus filas a importantes sectores eclesiásticos, antes que la laicización que comienza su acción en el siglo XVIII los fuera reemplazando por intelectuales civiles. (Rama, 1995: 31).

Ya en el siglo XX, aquel funcionamiento que le correspondiera a “La Ciudad Letrada” de fijar normas, del orden de los signos y regular la producción discursiva formal y temáticamente, habría sido ejercida, en forma más evidente, por los regímenes ditatoriales. Influyendo tanto en la educación general como en el papel de los letrados y en la regulación y difusión de sus discursos.

En cuanto a la cultura académica, considerada desde supuestas estructuras de poder subyacentes, cabría preguntarse, según los criterios propios de la ciudad letrada: si posee un grupo social especializado, si dicho grupo organiza y transmite los símbolos que le son propios y, finalmente, qué intención de poder residiría en el ejercicio de dicha estructura.

Así entonces, más allá del ánimo regulador de las etapas ditatoriales y de su intención de perpetuarse en el poder sería oportuno cuestionarse acerca de si dicho funcionamiento aun permanece subyacente. En el ámbito académico encontramos un grupo social especializado, denominado por Gramsci intelectuales y por Bourdieu académicos, que posee un ánimo regulador del orden simbólico que le ha sido otorgado como patrimonio. Ahora bien, según los autores antes mencionados en el ejercicio de dicho orden se llevaría a cabo una selección social, que ocasionaría una selección de discursos. Así entonces, en dicho acto de elección y validación se estaría ejerciendo el juego del discurso y del poder. De acuerdo a lo anterior, y siguiendo los

criterios del orden de la ciudad letrada habría que considerar si esta estructura de poder subyacente posee un punto cúlmine, como lo fuera la corona en la etapa colonial o el gobierno ditatorial, o si ha permanecido más allá de las diversas finalidades que le daban sentido. En resumen, el siguiente apartado de nuestro trabajo intentará analizar: si este ordenamiento de los símbolos y de los discursos mediante una estructura con una finalidad de poder, que Rama denominara Ciudad Letrada, no permanecería aun en ciertas instituciones, como el mismo autor lo indica al referir:

el perviviente poder de la Ciudad Letrada más allá de la independencia y el forzoso epigonalismo que se registra entre sus miembros, relegándolas tesoneramente a los orígenes cuando una conformación del grupo intelectual se conserva tanto tiempo sin modificación profunda.(Rama 1995: 35).

Puntualmente, de acuerdo con lo anterior procuraremos analizar la posibilidad de ciertas reminiscencias de la ciudad letrada en la cultura académica contemporánea, partiendo de los textos antes mencionados.

\_\_Para comenzar, recordemos que: “La hazaña educativa de la Orden (...) es paralela a la estructuración administrativa y eclesiástica de las colonias” (Rama 1995:32). De la cita precedente comprendemos que el rol educativo de esta Orden eclesiástica estaba ligado a la generación de “letrados” que pudieran estructurar y administrar las colonias. En la época moderna, podemos señalar en el libro indicado de Gramsci un ejemplo con ciertas similitudes al referirse al origen del término intelectual:

Del mismo nació la acepción general de “intelectual” o “especialista”, a partir de la palabra clérigo”, en muchas lenguas de origen neolatino o influidas mediante el latín eclesiástico por las lenguas neolatinas, con la correlativa expresión de “laico” en el sentido de profano, no especialista. (Gramsci 2009: 11 3)

Posteriormente, al buscar una definición del término “intelectual” elije realizarla por medio de un: “conjunto de sistemas de relaciones en que esas actividades se hayan en el complejo general de las relaciones sociales”. Así entonces, “ Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales” (Gramsci 2009: Págs. 12-13). Dicha función que definiría a los intelectuales cuya etimología los ligaría a los eclesiásticos, sería, de forma similar a lo indicado por Rama, la de ser “los empleados del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político” (Gramsci 2009:16). Es decir, que si Rama habla de letrados funcionales a la Corona, Gramsci

nos señala una etapa posterior de “intelectuales” funcionales a lo que denomina “grupo dominante”.

En resumen, en los dos casos anteriores tanto el intelectual como el letrado habrán de ser funcionales, es decir, habrán de encarnar ante todo la función que ejercerán en esta trama subyacente del poder. En relación con lo anterior, podríamos citar a Pierre Bourdieu y Passeron en “Los Herederos los estudiantes y la cultura”, al referirse a la relación del estudiante con el mundo académico contemporáneo:

estudiar no es crear sino crearse, no es crear una cultura, menos aun crear una nueva cultura, (...) en la mayoría de los casos, como usuario o transmisor de una cultura creada por otros, es decir como docente o como especialista. Más generalmente, estudiar no es producir, sino producirse como alguien capaz de producir. (Bourdieu 2003: 84)

En otras palabras, para los autores mencionados aun en el mundo académico contemporáneo la primera tarea del letrado o del estudiante será convertirse en función, cuyo cometido será producirse como reproductor de aquella cultura en la que su sociedad lo especializa. Como imagen paradigmática del estudiante funcional, Bourdieu y Passeron mencionan ciertas características comunes a los “estudiantes laureados” en los cursos generales universitarios de Francia hacía el “63”, que curiosamente guardan fuertes similitudes con aquello que definiría a un alumno paradigmático del presente:

Todos hacían de la lectura su ocio favorito y sus preferencias se agrupaban en el pequeño círculo de la vanguardia consagrada: Camus, Malraux, Valéry, Kafka, Proust. Once de entre ellos decían preferir sobre todo la música clásica(...). Así, cada año, los jóvenes laureados muestran, en sus proyectos futuros, las virtudes que celebran los artículos necrológicos. Viendo al primer premio de filosofía, de francés o de lenguas clásicas encarnar del modo más completo los valores adjudicados a la enseñanza clásica, se puede componer al tipo ideal de *Homo academicus* en su forma juvenil... (Bourdieu 2003: 67)

Así entonces, los autores presentan al “Homo academicus”, que exhibiría la virtud de ser pura función en potencia, listos ya para ser investidos con los rigores de la más dura ortodoxia. Cabría entonces preguntarse acerca de la posibilidad de la diversidad de discursos en una estructura que estaría subordinada a validar el reflejo de su propia imagen. Es decir, que nos encontraríamos ante la pregunta acerca de la pluralidad de discursos o su democratización.

Ahora bien, en cuanto a la cuestión de la pluralidad de discursos, retomaremos para su estudio los conceptos de Rama:

En el centro de toda ciudad (...) hubo una ciudad letrada que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder... (Rama 1995: 32)

Sumado a lo anterior, recordemos que para las funciones de letrado se tomaban individuos ociosos de las clases privilegiadas: "la formación de la elite dirigente que no necesitaba trabajar y ni siquiera administrar sus bienes pero sí debía dirigir la sociedad al servicio del proyecto imperial, robusteciendo sus lazos con la Corona y la Tiara" (Rama 1995: 34)

En las citas precedentes, leemos que durante el período colonial a la Ciudad Letrada le correspondía la transmisión y el afianzamiento de una ideología y, además, que ese grupo surgía de una elite propia de cada sociedad. Así entonces, cualquier posibilidad de pluralidad de discurso estaba cercenada ya a partir del momento de la selección social y asegurada en el proceso de transmisión o educación del futuro letrado.

En cuanto a la época contemporánea, sería relevante recordar estas líneas de Gramsci: "no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales". (Gramsci 2009: 13). Aquí el autor, sugiere cierto criterio de selección en la sociedad contemporánea de aquellos que ejercerán la función de intelectuales. Sobre el mismo tema Bourdieu y Passeron señalarán:

los novicios de la inteligencia se reclutan sobre todo entre los estudiantes de origen burgués porque los juegos de la inteligencia libre suponen que los estudios sean vividos como un juego que excluya toda otra sanción salvo la definida por la regla del juego y no como un aprendizaje sometido a la prueba del éxito profesional. (Bourdieu 2003: 77)

En esta cita, los "novicios" de la cultura poseerían en común el origen burgués, dado que esto permitiría presuponer la posesión de ciertos códigos simbólicos, para el

ejercicio “de los juegos de la inteligencia” que supondrían sus estudios. Sin embargo, claramente, esto no indicaría una imposibilidad de concurrencia de otros sectores sociales al ámbito académico:

uno se alejará de la descripción *ideal-típica* que presta al conjunto de los estudiantes las características del grupo dominante a medida que se acrecientan la proporción de estudiantes provenientes de las clases populares, portadores de nuevos valores y condenados a una experiencia más realista de la situación del estudiante.( Bourdieu 2003:77)

No obstante, Bourdieu y Passeron nos señalan que a pesar de la inclusión en el sistema de estudiantes de diversos orígenes, la carencia de cierto “capital cultural” haría el trabajo de selección del que se encargaban en los tiempos de la ciudad letrada el origen o la cuna. De acuerdo con lo anterior, leemos en el texto que trabajamos de Bourdieu:

los comportamientos por los que el observador reconoce comúnmente al estudiante, son en principio comportamientos simbólicos, es decir actos por medio de los cuales el estudiante muestra ante los demás y ante sí mismo su actitud para ser autor de una imagen original de estudiante, es porque está condenado por la condición transitoria y preparatoria en la que está ubicado para ser sólo lo que proyecta ser o incluso para ser puro proyecto de ser. (Bourdieu 2003: 61)

De este modo, todo joven sería aceptado como estudiante en la época contemporánea. Ahora bien, el éxito o la permanencia en la institución radicaría en esos “comportamientos simbólicos” citados arriba, gracias a “los cuales el estudiante muestra ante los demás y ante sí mismo su aptitud para ser”. (Bourdieu 2003: 61). En toda institución contemporánea y de bases democráticas (entendiendo como democrático aquel principio que asegure la libertad y la pluralidad de ideas en su ejercicio) son necesarias aptitudes para cumplir un rol; sin embargo, dichos comportamientos requeridos para ser o para ser “proyector de ser” dejarían de ser democráticos si condicionarán en su ejercicio simbólico, más allá de lo curricular y su evaluación, el éxito o el fracaso del estudiante. Así podemos leer:

Los defensores de la agregación pueden argumentar legítimamente que, por oposición a un sistema de selección fundado en la calidad estatutaria y el nacimiento, el concurso brinda a todos iguales posibilidades. Es olvidar que la igualdad formal que asegura el concurso no hace más que

transformar el privilegio en mérito pues permite que se siga ejerciendo la acción del origen social, pero a través de caminos más secretos. (Bourdieu 2003: 104)

Ahora bien, estos “caminos más secretos” de selección en instituciones formalmente inclusivas y democráticas se ejercerían de los siguientes diversos modos, entre otros:

la unidad elemental de los cafés de estudiantes pasa por la simple asistencia, es porque muchos estudiantes se llegan hasta allí para consumir ante todo las significaciones simbólicas de las cuales está investido el café y el trabajo solitario en el café. (Bourdieu 2003: 63)

Así entonces, los autores definirían un primer espacio de significación simbólica en cuya inclusión o exclusión habrían de comenzar a configurarse las posibilidades de éxito del incluido en el sistema educativo para conformarse esa imprescindible “imagen de estudiante”.

Otro ejemplo sería el siguiente:

Si es verdad que el determinante fundamental de las actitudes es el origen social (...) se puede considerar legítimamente que el medio estudiantil debe muchas de sus características al grupo que sigue allí dominante, numérica y estatutariamente. Los novicios de la inteligencia se reclutan sobre todo entre los estudiantes de origen burgués porque los juegos de la inteligencia libre suponen que los estudios sean vividos como un juego que excluya toda otra sanción salvo la definitiva por la regla del juego. (Bourdieu 2003: 77)

Es decir, que a estos “mecanismos secretos” de selección social se sumaría el de la posesión de ciertos códigos que ayudarían a percibir los estudios como un juego, conformando ese devenir diario de irrealidad que mencionan los autores en el libro estudiado.

Finalmente, volveremos a presentar el ejemplo del

capital cultural” y el de los “estudiantes laureados”: “No es en absoluto sorprendente si, (...) la empresa académica logra producir, (...) un lote de

consumidores particularmente adecuado. Para convencerse de esto basta con pensar en la ortodoxia cultural que testimonia esos productos de exposición que son los laureados de los concursos generales (...) así, cada año, los jóvenes laureados muestran, en sus proyectos futuros, las virtudes que celebran los artículos necrológicos (...) se puede componer el tipo ideal de homo academicus en su forma juvenil: proveniente de padres y abuelos ellos mismos docentes. . (Bourdieu 2003: 66,67)

En resumen, según los ejemplos anteriores más allá del cambio que representaría el paso de una selección de origen, como lo argumentará Rama en cuanto a la educación de los futuros funcionarios de la ciudad letrada a un sistema de ingreso general, serían otros los “caminos secretos” que asegurarían el cumplimiento del antiguo mandato de la selección. Más allá del esfuerzo democrático de las formas, el capital cultural, los diversos comportamientos simbólicos (entre pares y frente a los docentes), la imagen exhibida en escaparates como los mencionados cafés, los “juegos de la inteligencia”, etc. habrían de procurar la transmisión ideológica de la ortodoxia; quedando así la formalidad democrática en verdadero “juego de apariencias”.

### **Los espejos de la ortodoxia:**

La ilusión del estudiante “gentil” es el primer juego de espejos que consistiría en el estudiante que refleja a su par. Coincidiría con la que Bourdieu da del “estudiante laureado”, que se afana en ser imagen de la ortodoxia y que es el “estudiante gentil”, con el poder académico o el profesor. Sin embargo, al reflejar a sus pares cumple con ser imagen de un proceso avanzado de asimilación pura o absorción en la autoridad. Así entonces, será aquel espejo que marcará la corrección o no del devenir de sus compañeros y cuya crítica tendrá el poder de augurar el fracaso o estigmatizar cualquier discurso de un par no ligado a lo establecido, es decir a lo ortodoxo. En resumen, el estudiante “laureado” será un reflejo de gentileza apuntado hacia las alturas, mientras que reflejando a sus pares tendrá el poder de marcar la senda “correcta” o “verdadera” y de acusar a aquel que saliera de dicho sendero.

### **El espejo de la autoridad:**

En este caso el papel del profesor sería el del espejo habido de encontrarse a sí mismo. En el plano simbólico, dicho momento se realizará cuando la imagen de un estudiante le devuelva con claridad la posibilidad cercana de reflejar su propia imagen con exactitud. El fenómeno precedente tendría importantes consecuencias en el plano



ideológico, dado que en la búsqueda y en la consagración del reflejo “perfecto” de sí mismo la ortodoxia ideológica (implícita en la ortodoxia cultural que indicará Bourdieu) resultaría siempre consagrada. Por el contrario, cualquier distorsión percibida en el reflejo discursivo de un estudiante, sería vivida como un error o una carencia. De este modo, la pluralidad o la democracia discursiva (como fuente de diversidad) sería percibida como una distorsión de la ortodoxia y por lo tanto estigmatizada. Se aseguraría así siempre el éxito de un discurso único, que sería el propio. En resumen, este juego en apariencia únicamente simbólico y que ya hemos ejemplificado largamente con Bourdieu y Passeron, tendría profundas consecuencias en el éxito de una democracia educativa, dado que la ortodoxia simbólica haría únicamente transmisible su propio discurso, como en los lejanos tiempos de la ciudad letrada.

### **El espejo de la oquedad:**

Estaría integrado por ciertos representantes estudiantiles, cuya virtud radicaría en un pleno ejercicio de sus derechos académicos bajo la forma de un juego. Bourdieu y Passeron mencionarían este fenómeno en cuanto a la relación estudiante-profesor cuando analizan las ceremonias cotidianas en las que se ven inscriptos desde una perspectiva lúdica académica. Así entonces a dichos representantes les corresponderá reflejar y absorber aquellas necesidades que pudieran poner en crisis la irrealdad del sistema, como las Danaides les cabrá la responsabilidad frente a sus pares de arrojar en un tonel sin fondo las necesidades reales. Igualmente, como las hijas de Dánao harán las veces de asumir una responsabilidad, mientras que en realidad cumplirán con la tarea asignada por la ortodoxia de silenciar las voces disonantes. En resumen, la representación estudiantil invariablemente ineficaz se revelaría como un espejo de la ortodoxia solapado, cuyo cumplimiento de las reglas del juego tendría tanto valor para la estructura académica como el rol del alumno “laureado”, gozando de los mismos beneficios.

Más allá de los ejemplos o las categorizaciones anteriores esta ponencia propone una lectura de este sustrato de estructuras de poder tanto en el plano discursivo como en el simbólico, a partir de considerar el grado de su influencia en un funcionamiento democrático en las instituciones académicas actuales. Tal vez, podrían considerarse excesivas o no las siguientes concepciones de Gramsci al indicar que de cierto modo los intelectuales colaborarían con:

la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda sociedad”, correspondiéndoles las funciones que son:

precisamente organizativas y conectivas”. Las funciones que se delegarían en los intelectuales para el autor serían lograr: “el consenso espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social... (Gramsci 2009: 16)

Entonces, podríamos considerar o no excesivas, como lo indicamos, las concepciones anteriores acerca de la labor del intelectual. Sin embargo, presentan la importancia social del “capital cultural” que se les asigna.

En resumen, de lo anterior como lo indica Bourdieu resulta la importancia de analizar:

La ceguera frente a las desigualdades sociales”, puesto que ella: “condena y autoriza a explicar todas las desigualdades- particularmente en materia de éxito educativo-como desigualdades naturales, desigualdades de talento. (Bourdieu 2003:103)

Así entonces, tal vez se lograría democratizar cierta ortodoxia cultural e ideológica que transforma: “el privilegio en mérito pues permite que se siga ejerciendo la acción del origen social, pero a través de caminos más secretos”. (Bourdieu 2003: 104)

## **Bibliografía**

Rama, Ángel (1995). *La ciudad letrada*, Montevideo, Talleres gráficos de ARCA S.R.L.

Gramsci, Antonio (2009). *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, EDICIONES NUEVA VISIÓN.

VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria - IdIHCS/CONICET  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, SIGLO XXI EDITORES ARGENTINOS.